

Ciencia y cultura de la memoria en la diplomacia serbia

The science and culture of memory in Serbian diplomacy

Branislav Pantović

Gestor, Dirección de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Río Negro (Argentina). bpantovic@unrn.edu.ar

Gabriela Michelini

Profesora adjunta e investigadora, Universidad Nacional de La Matanza, Buenos Aires. gmichelini@unlam.edu.ar

Resumen: La participación de científicos en las estrategias de política exterior ocupa pocas páginas en los estudios de relaciones internacionales de los países no hegemónicos. Este texto analiza un estudio de caso sobre la diplomacia de la ciencia de Serbia –un país no hegemónico, pequeño y sin recursos considerables– en el contexto de la cultura de la memoria como desafío global. Para ello, primero, se introducen algunos conceptos para interpretar la relación entre ciencia y diplomacia; segundo, se describe y analiza el caso y se presentan los mecanismos de articulación que permiten constatar la operatividad plausible de la diplomacia de la ciencia como espacio compartido para la consolidación de estrategias de política exterior; y, por último, se ofrece un balance y conclusiones.

Palabras clave: cultura, memoria, diplomacia, ciencia, desafíos globales, Segunda Guerra Mundial, Serbia, relaciones internacionales

Abstract: Scientists' participation in foreign policy strategies fill very few pages in the studies of the international relations of non-hegemonic countries. This text analyses a case study of the science diplomacy of Serbia – a small non-hegemonic country without considerable resources – in the context of the culture of memory as a global challenge. First of all, certain concepts are introduced to interpret the relationship between science and diplomacy; second, the case is described and analysed and the mechanisms of articulation are presented that allow the plausible operability of science diplomacy as a shared space for the consolidation of foreign policy strategies; finally, an evaluation and conclusions are offered.

Key words: culture, memory, diplomacy, science, global challenges, Second World War, Serbia, international relations

Este estudio es parcialmente el resultado proveniente del proyecto número 47016, financiado por el Ministerio de Educación, Ciencia y Desarrollo Tecnológico de la República de Serbia. Algunos de los elementos aportados a este artículo forman parte del proyecto n.º 55APICD214, financiado por el Programa Nacional de Incentivos del Ministerio de Educación de Argentina.

Las transformaciones sociales a nivel global presentan desafíos para la investigación en las dimensiones metodológica y ética: el cambio climático, la seguridad alimentaria, la salud, la conservación y gestión ambiental demandan la cooperación internacional para su abordaje (Gluckman, 2016). A diferencia de las relaciones internacionales tradicionales, caracterizadas por la participación del Estado (local, regional, nacional), estos fenómenos establecen vínculos transnacionales fuera del control estatal directo y afectan a múltiples actores de forma simultánea (Nye, 2004: 4-5; Held, 2003: 476-478; Navarro, 2010: 277). El concepto de «grandes desafíos» se utiliza para denominar a estas problemáticas que trascienden las fronteras territoriales y requieren de la acción interdisciplinaria y colaborativa de los sectores público y privado, bajo el auspicio de las autoridades políticas (Unión Europea, 2009). De este modo, se convierten en temas relevantes para el trabajo conjunto, ya que exceden los intereses políticos y se orientan a un público más amplio en ámbitos de acción común. También se los denomina «desafíos globales», ya que involucran acciones que procuran el bien común y la protección del patrimonio global (OCDE, 2010) a partir de los recursos invertidos en ciencia e innovación para beneficio de la sociedad (Unión Europea, 2015). Si se alinean con los objetivos más amplios de la política exterior, estos canales de interacción científica pueden contribuir a la construcción de una coalición internacional y a la resolución de conflictos (UNESCO, 2009; Science Policy Centre, 2010), de modo tal que permiten transformar relaciones diplomáticas tensas y fortalecer la proyección global de los países más allá de los temas de la agenda estructural.

La cultura de la memoria ha cumplido este rol tanto en ámbitos multilaterales como en ámbitos públicos y, por lo tanto, constituye un desafío global. Se pueden observar casos en los que la cultura de la memoria se ha presentado como un gran desafío. Por ejemplo: la política activa de Israel en el reclamo de espacios para el recuerdo ante la Asamblea General de Naciones Unidas, en la celebración del Día Internacional de Conmemoración en Memoria de las Víctimas del Holocausto el 27 de enero de cada año o en el tratamiento cinematográfico del Holocausto en Hollywood. En este contexto, este artículo presenta un estudio de caso en el que se analiza la estrategia de aplicación de la diplomacia científica por parte de un Estado no hegemónico, Serbia, en el marco de la tematización de la cultura de la memoria de la Segunda Guerra Mundial como desafío global. Concretamente, se analiza la participación de una comitiva integrada por diplomáticos, científicos y artistas serbios enviada a la sede de Naciones Unidas en Nueva York en enero de 2017. Para ello, en primer lugar, se introducen algunos conceptos para interpretar la relación entre ciencia y diplomacia; en segundo lugar, se describe y analiza el caso y se presentan los mecanismos de articulación que permiten constatar la operatividad plausible de la diplomacia de la ciencia como espacio compartido para la consolidación

de estrategias de política exterior; por último, se ofrecen un balance y conclusiones que recogen los principales hallazgos del caso estudiado.

Los desafíos globales y el rol de la diplomacia de la ciencia

En un contexto de globalización, nuevas tecnologías de la información y comunicación y redes sociales, la diplomacia tradicional –la que se desarrolla entre funcionarios tras las puertas cerradas– es cada vez más criticada por su falta de transparencia y su ineficacia para resolver problemas (Proedrou y Frangonikolopoulos, 2012: 731). En este entorno, múltiples actores se han abierto paso, erosionando las fronteras entre la política internacional y la doméstica (Huijgh, 2013: 64). Como consecuencia, representantes del ámbito privado, individuos, destacados grupos regionales y otros actores relevantes intervienen en la política exterior, a la vez que esta influye en sus vidas (Saddiki, 2009: 113). Mientras la diplomacia tradicional remite a la relación entre representantes oficiales de estados u organizaciones multilaterales, esta diplomacia –que incluye y orienta sus actividades a un público más amplio en el panorama internacional– es denominada «diplomacia pública» (Melissen, 2005: 4). Se trata de una forma contemporánea de diplomacia, en cuya práctica se mezclan actividades y gestiones oficiales con acciones realizadas por actores de diferente tipo en el ámbito internacional. Sus principales características son el diálogo y la mutualidad, que se articulan con las necesidades de las dimensiones doméstica e internacional (Cull, 2009: 12).

De este modo, la forma en que opera la diplomacia en la actualidad ha cambiado de manera significativa, lo que influye especialmente en los países no hegemónicos y pequeños (Jazbec, 2010: 67). Concentrar los esfuerzos en áreas estratégicas deviene una práctica recomendable para la política exterior de los estados pequeños y medianos en este entorno, ya que permite focalizar recursos en cuestiones estratégicas de alcance nacional y global. A esta concentración se la ha denominado «diplomacia de nicho» (*niche diplomacy*)¹ por su oposición

1. Mark Leonard, en su libro *Public Diplomacy* (2002), introdujo nuevos términos que fomentaron la *adjetivación* en la literatura: diplomacia cooperativa, diplomacia competitiva, diplomacia de las ONG, diplomacia de la diáspora o diplomacia empresarial, por nombrar algunos. Estos tipos de diplomacia, como subconjuntos de la diplomacia pública, ofrecen herramientas y áreas temáticas concretas a la hora de ejercer la diplomacia.

a las actividades diplomáticas tradicionales que «cubren el terreno» (Azpíroz, 2012: 42-43). Por lo tanto, el papel de los actores no oficiales en el marco de las relaciones internacionales, el poder asimétrico y creciente de los ciudadanos y actores de la sociedad civil, y otros cambios de la naturaleza, el tiempo y el espacio donde actúan los diplomáticos, obligan a revisar las prácticas actuales de la diplomacia. Este trabajo aborda la diplomacia de la ciencia en el marco de la diplomacia contemporánea de un país pequeño y no hegemónico. La diplomacia de la ciencia se aborda tanto como un subconjunto de la diplomacia pública como una diplomacia de nicho, no solo porque ofrece un medio para el posicionamiento en áreas estratégicas, sino también porque se presenta como un instrumento para la gestión a largo plazo del desarrollo sostenible.

A través de las actividades científico-tecnológicas, los países buscan mejorar su productividad y dar respuesta a sus necesidades y desafíos (Santacreu, 2015). Para ello, cada Estado ha diseñado un sistema científico-tecnológico que vincula entre sí a los actores internos y a estos con actores externos a partir de lazos de cooperación, asistencia o posicionamiento (Flink y Schreiterer, 2010; Fähnrich, 2016). En esta práctica, la comunidad científica, las universidades y otros agentes del ámbito académico, se erigen como actores no oficiales del ámbito internacional. En determinadas instancias, estos actores se vinculan con los diplomáticos como agentes oficiales del ámbito internacional. Se pueden identificar tres formas de articulación entre ciencia y diplomacia (Copeland, 2016):

El papel de los actores no oficiales en el marco de las relaciones internacionales, el poder asimétrico y creciente de los ciudadanos y actores de la sociedad civil, así como otros cambios de la naturaleza, el tiempo y el espacio donde actúan los diplomáticos, obligan a revisar las prácticas actuales de la diplomacia.

1. «La ciencia para la diplomacia», que ocurre cuando la actividad científica sirve para avanzar en los objetivos de la política exterior y las relaciones internacionales; tuvo su apogeo durante la Guerra Fría.

2. «La diplomacia para la ciencia», que sucede a la inversa, en cuanto involucra a la actividad diplomática para alcanzar objetivos científicos, como en el caso de grandes desafíos (por ejemplo, el Protocolo de Montreal [1989], que abordó la cuestión del agujero de la capa de ozono).

3. «La ciencia en la diplomacia», que contempla a los expertos científicos como asesores en los procesos de toma de decisiones políticas.

Por otra parte, los modelos de cooperación internacional en ciencia se encuentran en constante transformación. Cada vez más, la cooperación inter-

nacional espontánea², con escaso valor añadido y efecto multiplicador, es reemplazada por vínculos oficiales de carácter instrumental (Albornoz, 2009), auspiciados en el contexto de la diplomacia pública. Las motivaciones para la cooperación en el ámbito de la ciencia y la tecnología pueden ser de distinto tipo (Dolan, 2012):

- Un acuerdo en esta área puede sentar las bases para la cooperación en áreas destinadas a conectar las sociedades y beneficiarlas en diálogo abierto, de modo tal que permite transformar una relación diplomática preexistente.
- Son ámbitos propicios para enviar un mensaje a la sociedad de otra nación, por lo que un acuerdo en este campo alimenta a la diplomacia pública.
- Permite destacar la cooperación durante una visita diplomática.
- Los gobiernos pueden utilizar acuerdos de ciencia y tecnología para la creación de relaciones con beneficios a largo plazo y así mitigar conflictos internacionales.

La diplomacia de la ciencia es un instrumento de política internacional que puede ser útil a los fines de la política exterior y aportar elementos para el desarrollo académico en torno a los grandes desafíos.

Por consiguiente, no todas las actividades científico-tecnológicas son susceptibles de formar parte de la diplomacia de la ciencia. El hecho de que los científicos se involucren con cuestiones políticas o geopolíticas, ya sea con gobiernos o con las redes de actores estatales y no estatales, no los convierte automáticamente en diplomáticos (Riordan, 2017). Una red internacional de científicos no constituye de por sí un caso de diplomacia, lo mismo que tampoco son inherentemente diplomáticas las acciones de cooperación científica a nivel de las instituciones. Lo que diferencia ese tipo de actividades de la diplomacia de la ciencia es la convergencia de ambas actividades para el logro de un objetivo nacional en el ámbito internacional. La diplomacia de la ciencia es, por lo tanto, un instrumento de política internacional, pero la falta de comunicación entre la esfera de la producción de conocimiento y la política puede limitar su alcance. La superación de esas barreras, como muestra el caso de estudio de Serbia que se presenta en este artículo, puede dar como resultado la construcción de una herramienta que no solo sirva a los fines de la política exterior, sino que

2. Como por ejemplo de cooperación internacional espontánea, se puede citar el caso de los convenios marco entre instituciones científicas o *Memorandum of understanding* (MOU) que no dan lugar a actividades concretas en las que se realizan las actividades de cooperación en ciencia.

también aporte elementos para el desarrollo académico en torno a los grandes desafíos, lo que incluye la revisión de los modelos de interacción internacional y gobernanza global.

La cultura de la memoria como ámbito para la diplomacia de la ciencia

El concepto de cultura de la memoria hace referencia a dos cuestiones fundamentales. Por un lado, es un contenedor de recuerdos relacionados con los patrones de herencia, el olvido –ya sea planificado y/o espontáneo–, la represión de la memoria no alineada con los intereses de los grupos sociales dominantes, el uso ideológico del pasado, la utilización política de la historia o la politización de la memoria colectiva. Por otro lado, describe una forma de relación (más o menos consciente) –individual, de grupo y/o de la colectividad– con los acontecimientos del pasado, que delimita la identidad y el futuro de los individuos y las sociedades. En ambos casos, la política estatal/internacional y las normas sociales influyen en el recuerdo de los acontecimientos históricos, por lo que la memoria colectiva es una representación histórica socialmente condicionada (UNESCO, 2002). En el caso de la cultura de la memoria de la Segunda Guerra Mundial, esta representación histórica se vincula además con otros fenómenos propios del sistema internacional, como son, entre otros, las migraciones, los crímenes de guerra y la desterritorialización; por lo que, esta cultura de la memoria, en consecuencia, es susceptible de ser abordada como un desafío global.

Respecto al caso concreto de Serbia, la cultura de la memoria de la Segunda Guerra Mundial lleva poco tiempo en la agenda política del país, y su abordaje como desafío global ha otorgado relevancia estratégica del tema para su articulación tanto a nivel internacional como doméstico. A partir de esta constatación, se elaboró la actividad que conforma el objeto de estudio de este trabajo: la estrategia diplomática que aunó diplomáticos, científicos y artistas serbios en actividades enmarcadas en la participación de Serbia en la Asamblea General de Naciones Unidas de enero de 2017 en Nueva York. En este caso de estudio, la dimensión regional tiene también un rol clave en el posicionamiento de los países ante el tema y la elección de sus socios internacionales. Las diversas, y muchas veces antagónicas, interpretaciones del pasado luchan por ser hegemónicas e instalar relatos del pasado que, a su vez, expresan proyectos y expectativas políticas hacia el futuro (Waldman, 2006). Reconocer y estudiar la lucha por la hegemonía de una cierta *verdad histórica* en los Balcanes ayuda a encontrar caminos para aliviar las tensiones tanto culturales como políticas que atraviesan la región.

Estudio de caso: Serbia y la diplomacia de la ciencia

El caso en estudio comprende las actividades sobre la memoria de la Segunda Guerra Mundial que el Ministerio de Asuntos Exteriores de Serbia coordinó en el marco de la Asamblea General de Naciones Unidas de enero de 2017 en Nueva York y que, junto a los diplomáticos, tuvieron como protagonistas a una comitiva de científicos y artistas, cuya tarea principal –previa al desarrollo de la Asamblea General– era la elaboración de documentos y obras que serían posteriormente presentadas en las actividades que se desarrollarían luego en Estados Unidos. En este trabajo, el análisis se centra únicamente en la dimensión científica del proyecto. En el marco de las actividades oficiales tradicionales, los científicos fueron invitados a presenciar, el 27 de enero de 2017, el evento de la Asamblea General de Naciones Unidas y las reuniones oficiales bilaterales entre representantes serbios e israelíes. Tras este acto, realizaron actividades específicas, la primera de las cuales consistió en la presentación de una publicación científica elaborada especialmente para la ocasión. Titulada *El derecho a la rememoración* (Greif *et al.*, 2017), esta obra rememora los 75 años de la creación del campo de concentración de Jasenovac³ con motivo del Día Internacional del Holocausto. La segunda actividad fue una conferencia científica en Hoboken (Nueva Jersey) sobre los crímenes del campo de concentración de Jasenovac.

En lo que refiere a la memoria del Holocausto, la República de Serbia ha sido activa en otros contextos multilaterales, como la alianza política intergubernamental *International Holocaust Remembrance Alliance* (IHRA). Desde 2006, los representantes serbios integran el plenario de esta alianza, con el objetivo de contribuir a que el tema sea debidamente tratado en el ámbito internacional⁴, ya que esta organización está orientada a reforzar, impulsar y promover la educación y la investigación sobre el Holocausto, en compromiso con la Declaración de Estocolmo de 2000 sobre el Holocausto⁵. Esta participación permite observar el

-
3. Jasenovac fue uno de los campos de concentración del entonces denominado «Estado Independiente de Croacia». Creado en 1941, este campo permaneció en funcionamiento hasta 1945 y fue creado por el régimen autoritario de los Ustachas, quienes ostentaban el poder y abogaban por perseguir a determinados colectivos según un criterio cultural, religioso y racial. Sus víctimas fueron en su mayoría serbios, judíos, gitanos y disidentes políticos croatas (Greif *et al.*, 2017).
 4. Para más detalles, véase: <http://www.mfa.gov.rs/en/foreign-policy/multilateral-issues/task-force-for-international-cooperation-on-holocaust-education-remembrance-and-research>
 5. Para más detalles, véase: <https://www.holocaustremembrance.com/>

comportamiento de la República de Serbia en relación con el contexto europeo, ya que es candidata a integrarse en la Unión Europea; sin embargo, estas trayectorias y participaciones también evidencian que la inclusión de una delegación de expertos en un ámbito oficial multilateral constituye una innovación en las estrategias tradicionales de la política exterior serbia. En referencia de nuevo a los eventos de Nueva York de enero de 2017, la presencia de una delegación de científicos facilitó el abordaje de un tema destacado de cooperación internacional, aunque complejo por su sensibilidad política, humana y social: la cultura de la memoria de la Segunda Guerra Mundial. Además, la presencia de esta delegación puso de relieve el posicionamiento y la visibilidad de la República de Serbia en el desarrollo de este tema frente a varios actores del ámbito de Naciones Unidas. En este encuentro, los científicos participantes asumieron un doble

Las actividades sobre la memoria de la Segunda Guerra Mundial coordinadas por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Serbia, en el marco de la Asamblea General de Naciones Unidas de enero de 2017, ponen en evidencia que la inclusión de una delegación de expertos en un ámbito oficial multilateral constituye una innovación en las estrategias tradicionales de la política exterior serbia.

papel: el de realizar aportes al conocimiento interdisciplinario del tema en forma de respuesta oficial frente a un desafío global, por un lado, y el de erigirse como vehículo para la sutil ejecución de políticas oficiales en la construcción de la imagen del país en el sistema internacional, por otro.

La estrategia que aunó el ámbito científico con el ámbito diplomático se observa no solo en el desarrollo de las actividades oficiales mencio-

nadas. La iniciativa que tomó la República de Serbia como parte de su política exterior surgió como una propuesta concreta de la diáspora científico-académica serbia⁶, en el marco de un proyecto con metas orientadas a la protección de la cultura de la memoria. A partir de esa iniciativa, el «Departamento para la diáspora y asuntos migratorios»⁷ de la Cancillería serbia convocó a los participantes y

-
6. Una de las características centrales de la migración internacional en la segunda mitad del siglo xx es que ahora existen desde el país de origen «vínculos vivos» prácticamente con todos los países del mundo (Leonard, 2002: 59). La diáspora científica resulta estratégica en la relación entre ciencia y diplomacia, ya que generalmente a los científicos residentes en el extranjero les interesa mantener una relación positiva con su país de origen (The Royal Society's Science Policy Centre, 2010: 17).
 7. La diplomacia de la diáspora es una de las vías recomendadas de la diplomacia para los estados pequeños que propone Henrikson (2008: 8). Concretamente, la existencia de cierto grado de pertenencia a alguna comunidad representa una forma de potencial valor o recurso inmaterial, tanto para aquellos países que reciben a los emigrantes, como para sus países de origen; por eso, su

coordinó la logística. Previo a la participación en las actividades internacionales realizadas en Estados Unidos, la delegación llevó a cabo en 2016 dos instancias de presentación de sus avances en los trabajos de rememoración de los hechos acaecidos en la Segunda Guerra Mundial. La primera instancia se concretó ante la Cámara de la Asamblea Nacional, cuando el «Comité de diáspora serbia y los serbios de la región» celebró una sesión pública con el tema «Protección de la cultura de la memoria sobre los mártires del Holocausto y de la Segunda Guerra Mundial». Fue una ocasión histórica para la Cámara de la Asamblea Nacional, ya que la cuestión de las víctimas de la Segunda Guerra Mundial (en general) y el Holocausto (en particular) fue tratada por primera vez en este recinto. La segunda instancia fue el evento «Mantenimiento de la cultura de la memoria sobre los mártires durante la Segunda Guerra Mundial», realizado por la Cancillería serbia, cuyo museo inauguró una muestra de arte y ciencia sobre el tema (esculturas, pinturas, documentos del Archivo Diplomático de Ministerio de Asuntos Exteriores serbio, etc.). Asimismo, en este evento, del que formaron parte la embajadora de Israel en Belgrado, Alona Fisher-Kamm, y el Ministro de Asuntos Exteriores serbio Ivica Dačić, se firmó un memorándum sobre la cooperación entre las instituciones científicas serbias, estadounidenses e israelíes para el tratamiento conjunto del tema. Desde el punto de vista bilateral, las relaciones entre Serbia e Israel son amistosas. La apertura de las puertas de la cooperación científica está basada en su acuerdo de cooperación cultural, educativo y científico de 1998 y en el programa de cooperación en educación, ciencia, cultura y deporte de 2009. En perspectiva histórica, Serbia fue el primer Estado, después del británico, que explícitamente apoyó la formación del Estado del pueblo judío, apoyando oficialmente en 1917 la Declaración Balfour⁸.

Como el caso de estudio evidencia, existen temas y proyectos específicos en los que confluyen tanto los intereses de la política exterior como de la comunidad académica, facilitando la cooperación entre estados. Asimismo, en este caso de estudio, la cultura de la memoria de la Segunda Guerra Mundial se presenta como una problemática que requiere de la vinculación no solo de diferentes estados del

trabajo –involucración a los asuntos diplomáticos– es denominado la diplomacia de la diáspora. La innovación de esto se encuentra en la perspectiva adoptada hacia los emigrantes de un país como una fuente –directa o indirecta– de apoyo internacional.

8. Esta larga historia de amistad es celebrada regularmente. Se puede mencionar, por ejemplo, el evento que este año 2018 conmemoró los 100 años de esta Declaración. Véase: <http://www.mfa.gov.rs/en/press-service/statements/17664-address-delivered-by-first-deputy-prime-minister-and-minister-of-foreign-affairs-ivica-dacic-on-the-occasion-of-100th-anniversary-of-allied-relations-between-the-serbs-and-jews-and-between-the-serbs-and-americans-in-the-first-world-war>

sistema internacional, sino también de una gran diversidad de actores influyentes, públicos y privados. No es la primera vez que la unificación de la memoria de la Segunda Guerra Mundial se utiliza como elemento integrador de la identidad europea (Diner, 2003), a partir de la recuperación de testimonios y la herencia cultural. Pero lo que resulta relevante aquí es que, en este caso, la unificación de la

Existen temas en los que confluyen intereses de la política exterior y de la comunidad académica, los cuales facilitan la cooperación entre estados y requieren de la vinculación no solo de diferentes estados del sistema internacional, sino también de una gran diversidad de actores influyentes, públicos y privados.

memoria no remite solo a una intención política expresada en un ámbito oficial en el que solo participan los representantes oficiales de la República de Serbia, sino a la articulación entre los mecanismos de producción de conocimiento sobre los fenómenos sociales y los objetivos políticos, visibilizada en la participación de expertos en el ámbito oficial de discusión.

Productos de la cooperación internacional: publicación sobre Jasenovac en el seno de Naciones Unidas

En este apartado, se profundiza solo en uno de los productos de la cooperación: el libro *El derecho a la rememoración*. Se ha elegido dejar de lado la conferencia científica en Hoboken, Nueva Jersey, debido a su carácter meramente académico, sin participación directa de agentes de la política internacional. La publicación fue una de las tareas específicas de la delegación serbia y constituye una herramienta de diplomacia de la ciencia.

El libro compila discursos, artículos, testimonios y archivos sobre la memoria de los mártires de la Segunda Guerra Mundial en el territorio correspondiente al entonces «Estado Independiente de Croacia», donde funcionaba el campo de concentración de Jasenovac. A nivel nacional, la elaboración del libro y la coordinación de las actividades recibieron el apoyo del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Serbia, el Instituto Etnográfico de la Academia Serbia de Ciencias y Artes y el Instituto de Derecho Comparativo. A nivel internacional, el proyecto contó con el apoyo del Ministerio de Asuntos Exteriores israelí, que facilitó la presentación ante Naciones Unidas, y la participación del Instituto Shem Olam de Israel, así como del Instituto de Investigación Jasenovac de Estados Unidos.

La memoria siempre ha estado vinculada a la identidad, pero en la actualidad, los profundos cambios ocasionados por la globalización y los flujos masivos de migraciones erosionan las identidades de pertenencia, y la me-

moria se convierte en una herramienta clave de reforzamiento identitario (Waldman, 2006). Por ello, tanto para Serbia como para Israel, en el caso de estudio, crear una cultura de la memoria puede resultar útil como herramienta para reforzar su identidad y unidad. Además, ambos países reclaman que la humanidad no ha realizado aún las confrontaciones adecuadas vinculadas a distintos hechos de la Segunda Guerra Mundial y, por eso, plantean en los ámbitos oficiales que algunas lecciones del pasado no fueron debidamente aprendidas. Por otra parte, el tratamiento del tema en el contexto de los grandes desafíos ofrece el marco para que actores no estatales puedan participar en la arena internacional, de modo tal que instituciones como las que fomentan la memoria histórica, las organizaciones de diásporas o las redes científicas, se fortalezcan (Bokser Liwerant, 2015: 4), y compartan la responsabilidad frente a la necesidad de dar respuestas oficiales a los problemas globales.

La publicación *El derecho a la rememoración* está redactado a la vez en inglés y serbio. Presenta un abordaje multidimensional de la memoria sobre los crímenes cometidos contra el pueblo y la cultura serbia y de los judíos de los Balcanes durante la Segunda Guerra Mundial, con aportes interdisciplinarios que aunaron las perspectivas de la antropología, la filosofía, la historia, el derecho y la ciencia política. Asimismo, cuenta con material de los archivos, trabajos artísticos y material documental, que respalda las observaciones académicas. En la publicación, diferentes discursos y testimonios de científicos e investigadores de Serbia, Israel, Estados Unidos, Alemania e Italia apoyan la importancia de la creación de una cultura de la memoria y del no olvido. En este contexto, se promueve la inclusión de los crímenes de Jasenovac como parte de la información difundida sobre el Holocausto en general. En este sentido, la preparación de la publicación permitió tematizar la cuestión de la cultura de la memoria de la Segunda Guerra Mundial, tanto en el contexto nacional serbio como el internacional.

El libro se encuentra dividido en dos partes. La primera, «Un mensaje al futuro», es una introducción al tema desde el punto de vista de los supervivientes, centrándose en el derecho a la rememoración de la cultura, los daños, los crímenes y la historia de quienes los cometieron. La sección comienza con un mensaje de los editores, «Rememoración contra el mal», donde hacen hincapié en las víctimas y los crímenes, y no en las «naciones» de las víctimas o de los criminales. El libro parte de la idea de que las lecciones de la Segunda Guerra Mundial no fueron aprendidas en los Balcanes, como atestiguan el nacionalismo extremo en la guerra civil que ocupó casi toda la década de 1990 tras la disolución de Yugoslavia y los conflictos que aún afectan a la región balcánica. El objetivo es presentar la memoria como una necesidad del presente para evitar conflictos similares. En la segunda parte, tal y como explicita su título «Aspectos legales y antropológicos la rememoración de las víctimas del Estado Independen-

diente de Croacia», el libro presenta los aspectos legales y antropológicos de la cultura de la rememoración de los mártires de la Segunda Guerra Mundial en el llamado «Estado Independiente de Croacia». La publicación hace hincapié en el desconocimiento general que existe sobre los Ustashas, quienes implementaron limpiezas étnicas contra los judíos, los serbios y los gitanos, a partir de la creación de un marco legal e ideológico para hacerlo posible y extenderlo también a los opositores al régimen. Los autores trabajaron en perspectiva multidisciplinar a partir de la introducción de diferentes fuentes de información, metodologías de análisis y tipos de resultados científicos. En este sentido, la cooperación en el marco de grandes desafíos globales permite la articulación de un diálogo entre los actores relevantes a nivel público nacional que logra un alcance internacional, que cruza límites disciplinarios, nuevos métodos de investigación y análisis, a la vez que articula distintas subculturas de conocimiento (UNESCO, 2015).

Al introducir el tema por primera vez en el ámbito central de la política exterior serbia, la iniciativa enmarca el surgimiento de un diálogo público a nivel internacional y nacional sobre la cultura de la memoria de la Segunda Guerra Mundial. En este caso, una iniciativa de la comunidad académica serbia de diálogo político llegó a integrarse en una estrategia de política exterior serbia. Para reafirmar simbólicamente los objetivos propuestos en el plano internacional, la presentación de la publicación se realizó después de la celebración del Día Internacional de Conmemoración en Memoria de las Víctimas del Holocausto en la mencionada Asamblea General de Naciones Unidas, de modo tal que resultó un instrumento de apoyo a las iniciativas de Israel. Tanto los autores de la publicación como los supervivientes del campo de concentración Jasenovac presentes tuvieron roles definidos. A partir del análisis de la estrategia serbia es posible afirmar que la cooperación en el marco de grandes desafíos globales permite la articulación de un diálogo entre los actores relevantes a nivel nacional e internacional, a partir de acciones que exceden los límites disciplinarios y metodológicos, a partir de la articulación de distintas subculturas de conocimiento: científica especializada y política estratégica, en este caso.

No obstante, las metas universales pueden encubrir intentos de homogeneización o imperialismo cultural que deberían ser evitados (Valen, 2016). Para ello, la contextualización interdisciplinaria y la constitución de los grandes desafíos como un ámbito de trabajo entre actores políticos y académicos de países que cooperan en un espacio multilateral compartido resulta pertinente y ante todo, abordable y accesible para los estados no hegemónicos. La importancia de este tipo de diplomacia sutil ha sido subrayada por el padre del realismo, Hans Morgenthau (1975), dentro de la cual señala en particular aquellas actividades que tienen como objetivo el control de las ideas de los ciudadanos, antes que la conquista directa de un territorio o el dominio económico.

Balance y conclusiones

A pesar de que los objetivos generales de este caso de estudio se cumplieron en gran parte, cabe subrayar que la diplomacia de la ciencia aún no constituye una forma oficial y permanente de la política exterior serbia. Se trata de un mecanismo ad hoc que, en este caso, se presentó como un elemento clave para el desempeño en el ámbito internacional y de la estrategia política utilizable en un momento conveniente. Dado que no se trata de una acción constante y sostenida en el tiempo, cabe preguntarse si un diálogo más fluido entre las comunidades científicas y la comunidad política permitiría introducir la diplomacia de la ciencia como un elemento más de las herramientas tradicionales de la política exterior.

En el caso examinado, concretamente, se puede observar en la estrategia de los decisores políticos serbios un aspecto *noble*, derivado de la responsabilidad de asumir el pasado vinculado a la Segunda Guerra Mundial desde la perspectiva histórica y política. A nivel global, en el contexto de la cultura de la memoria, este aspecto implica la participación en la difusión masiva de informaciones sobre los crímenes de la Segunda Guerra Mundial, en nombre del desarrollo de la humanidad. En este sentido, la toma de posición de Serbia –a partir de un desafío global– en el sistema internacional contribuye a la imagen internacional del país. La apelación al discurso científico, frente a un desafío global en este caso, posiblemente facilitó que se limaran las intenciones políticas e ideológicas y que, de este modo, se evitaran posibles conflictos en las relaciones bilaterales regionales, dada la multiplicidad de posiciones de algunos países balcánicos sobre los hechos de la Segunda Guerra Mundial. Por otro lado, la estrategia de la incorporación de científicos permitió el apartamiento de esta toma de posición frente a los conflictos que surgieron en los Balcanes y que podrían rastrearse precisamente en la relación contemporánea con los crímenes de la Segunda Guerra Mundial. Esta estrategia alternativa y, al mismo tiempo, complementaria a la diplomacia tradicional se vio fortalecida por su articulación con las intenciones de Israel, que tiene una larga trayectoria en la tematización de la cultura de la memoria del período mencionado en los ámbitos multilaterales.

El caso de estudio muestra cómo se avanzó tanto en los intereses de la política exterior como en la elaboración de un documento académico a partir del abordaje de una temática destacada en la agenda internacional multilateral. En este sentido, este trabajo ha propuesto, por una parte, la cultura de la memoria de la Segunda Guerra Mundial como uno de los grandes desafíos sociales que trascienden fronteras y, por la otra, un diálogo público nacional, ya que forma parte de la construcción de identidades y enmarca problemáticas de carácter político global de la actualidad. Se propone, entonces, que el afrontamiento de los grandes desafíos provee un ámbito en el cual las acciones estratégicas pueden

alimentar los objetivos de la política exterior y, conjuntamente, el bien mundial. Asimismo, al adquirir relevancia en el ámbito internacional, el tema se fortaleció en la dimensión doméstica, al llamar al diálogo a un público amplio en lo referente a la identidad individual y colectiva de la nación.

Como fue previamente señalado, la consolidación de mecanismos y espacios eficaces para el diálogo entre decisores políticos, académicos e investigadores permite la identificación de proyectos que acercan los intereses del desarrollo de la humanidad, la política exterior y las actividades científicas, además de ofrecer el marco para la cooperación científica entre los estados. Se ha considerado el tratamiento de la cultura de la memoria de la Segunda Guerra Mundial como un desafío global de carácter social, en cuanto se presenta como una problemática que requiere de la vinculación no solo de diferentes estados del sistema

La consolidación de mecanismos y espacios eficaces para el diálogo entre decisores políticos, académicos e investigadores permite la identificación de proyectos que acercan los intereses del desarrollo de la humanidad, la política exterior y las actividades científicas.

internacional, sino también de una gran diversidad de actores influyentes, públicos y privados. La unificación de la memoria no remite solo a una intención política, sino a la articulación entre los mecanismos de producción de conocimiento sobre los fenómenos sociales y los objetivos políticos.

Por otro lado, los *productos* de la comunidad científica trascienden fronteras por su propia naturaleza y la validación en el ámbito de la ciencia puede constituir un valor particular y estratégico para el posicionamiento del país de forma independiente a su grado de hegemonía en el ámbito internacional. Este es un campo diplomático flexible, conveniente para los estados pequeños y no hegemónicos a la hora de desarrollar sus estrategias de poder en la arena internacional. La estrategia de la República de Serbia se encuadró en esta idea y permitió que, junto con los representantes oficiales, los investigadores se involucrasen en el descubrimiento, la exposición pública y el mantenimiento de todas las narrativas conflictivas de la memoria, con el fin de fomentar la comprensión y obtener el espacio/visibilidad oficial en la arena internacional. Como consecuencia, esta sutileza del trabajo científico resulta de relevancia específica para los países no hegemónicos, pequeños y sin recursos significativos, como es el caso de la República de Serbia.

Se muestra que la creatividad y la lucidez para el aprovechamiento de oportunidades en la diplomacia, aunque esta se aleje de las vías tradicionales, ofrecen herramientas para adaptarse a la flexibilidad y adecuación que la globalización requiere. De este modo, subrayamos el reconocimiento del Ministerio de Asuntos Exteriores de la idea de los científicos de origen serbio residentes en el ex-

tranjero, como algo crucial para el caso de los eventos para la celebración del Día Internacional de Conmemoración en Memoria de las Víctimas del Holocausto. El caso de estudio muestra que el cambio de condiciones del contexto requiere de una capacidad creativa para trabajar en el ambiente diplomático, buscar áreas específicas para incrementar la concentración de recursos y mejorar el posicionamiento del país. De todos modos, solo tiene sentido hablar de estas *nuevas* vías de la diplomacia si forman parte de una estrategia diplomática más amplia en la búsqueda de objetivos de la política exterior ya definidos.

El hecho de fortalecer la cooperación científica frente a los temas que constituyen grandes desafíos en un espacio compartido como es la Asamblea General de Naciones Unidas permite la articulación de los intereses de actores no oficiales con la política oficial. En este sentido, se observa que, a pesar de la ampliación de los actores que participan en las relaciones internacionales actuales, actores no oficiales podrían obtener mayor influencia en la medida en que se alinean con la política de los estados que los representan. Es por ello que esta estrategia de participación en un espacio compartido se vio coadyuvada por la cooperación internacional en ciencia y tecnología, que dio un marco de acercamiento entre los intereses de las Naciones Unidas, en general, y de la República de Serbia, en particular, más allá de las limitaciones de los recursos serbios y las tensiones políticas que persisten en los Balcanes y que dificultan sus vínculos internacionales habitualmente. La diplomacia de la ciencia aportó, así, un marco eficaz para la visibilidad serbia en el sistema internacional y sentó las bases para una credibilidad de la imagen del país que indica que la República de Serbia puede confrontarse responsablemente con los desafíos globales y así contribuir al desarrollo mundial.

Referencias bibliográficas

- Albornoz, Mario (coord.). *Manual de Santiago. Manual de indicadores de internacionalización de la ciencia y la tecnología*. Buenos Aires: Red de Indicadores Iberoamericanos de Ciencia y Tecnología y RICYT, 2009 (en línea) [Fecha de consulta: 10.10.2017] http://www.ricyt.org/manuales/doc_view/1-manual-de-santiago
- Azpíroz, María Luisa. *Diplomacia pública: el caso de la "guerra contra el terror"*. Barcelona: Editorial UOC, 2012.
- Bokser Liwerant, Judit. «Globalization, Transnationalism, Diasporas: Facing New Realities and Conceptual Challenges». En: Wieviorka, Michel (ed.). *Laurent Lévi-Strauss and Gwenaëlle Lieppe, Penser Global*. Paris: FMSH Editions, p. 309-336.

- Copeland, Daryl. «Science Diplomacy for the Age of Globalization». *USC Center on Public Diplomacy Blog*, (22 de junio de 2016) (en línea) [Fecha de consulta: 01.09.2017] <http://uscpublicdiplomacy.org/blog/science-diplomacy-age-globalization>
- Cull, Nicholas. *Public Diplomacy: Lessons from the Past*. Los Angeles: Figueroa Press, 2009.
- Diner, Dan. «Restitution and Memory: The Holocaust in European Political Cultures». *New German Critique*, n.º 90 (2003), p. 36-44.
- Dolan, Bridget M. «Science and Technology Agreements as Tools for Science Diplomacy: a U.S. Case Study». *Science and Diplomacy*, vol. 1, n.º 4 (2012) (en línea) [Fecha de consulta: 01.09.2017] <http://www.sciencediplomacy.org/article/2012/science-and-technology-agreements-tools-for-science-diplomacy>
- Fährnich, Birte. «Science Diplomacy: Investigating the Perspective of Scholars on Politics–Science Collaboration in International Affairs». *Public Understanding of Science*, vol. 26, n.º 6 (2017), p. 688-703.
- Flink, Tim y Schreiterer, Ulrich. «Science diplomacy at the intersection of SyT policies and foreign affairs: toward a typology of national approaches». *Science and Public Policy*, vol. 37, n.º 9 (2010), p. 665-677.
- Gluckman, Peter. «Science Advice to Governments: An Emerging Dimension of Science Diplomacy». *Science and Diplomacy*, vol. 5, n.º 2 (2016) (en línea) [Fecha de consulta: 01.09.2017] <http://www.sciencediplomacy.org/article/2016/science-advice-governments>
- Greif, Gideon; Lituchy, Barry; Ćirić, Jovan y Radojičić, Dragana. «The archival material of Ministry of Foreign Affairs of the Republic of Serbia in the service of fostering the right to non-oblivion: Ante Pavelić in Argentina». *Collection of papers 31: The Right to Remembrance* (legal and anthropological aspects of culture of remembrance of the victims of Independent State of Croatia in WWII). Ethnographic Institute of SASA; Institute for Comparative Law, 2017.
- Held, David. «Cosmopolitanism: globalisation tamed?». *Review of International Studies*, vol. 29, (2003), p. 465-480.
- Henrikson, Alan K. «Ten Types of Small State Diplomacy». *Masaryk University*, (2008) (en línea) [Fecha de consulta: 27.12.2017] https://is.muni.cz/el/1423/podzim2008/MVZ157/um/TEN_TYPES_OF_SMALL_STATE_DIPLOMACY.pdf
- Huijgh, Ellen «Changing Tunes for Public Diplomacy: Exploring the Domestic Dimension». *Exchange: The Journal of Public Diplomacy- Facets of Diplomacy*, vol. 2, n.º 1 (2013), p. 62-73.
- International Holocaust Remembrance Alliance (IHRA). «Sitio web oficial». IHRA, (en línea) [Fecha de consulta: 01.04.2018] <https://www.holocaustremembrance.com>

- Jazbec, Milan. «Small States and Diplomacy: An Indispensable, though Much Diversified Relation». *Halduskultuur - Administrative Culture*, vol.11, n.º 1 (2010), p. 66-83.
- Leonard, Mark. «Diplomacy by Other Means». *Foreign Policy*, (1 de Septiembre de 2002) (en línea) [Fecha de consulta: 13.11.2017] http://www.foreignpolicy.com/articles/2002/09/01/diplomacy_by_other_means
- Melissen, Jan. *Wielding Soft Power: The New Public Diplomacy*. La Haya: Netherlands Institute of International Relations Clingendael, 2005.
- Ministry of Foreign Affairs of the Republic of Serbia. «Address delivered by First Deputy Prime Minister and Minister of Foreign Affairs Ivica Dacic on the occasion of 100th anniversary of allied relations between the Serbs and Jews and between the Serbs and Americans in the First World War». *Ministry of Foreign Affairs of the Republic of Serbia*, (13 de abril de 2018) (en línea) [Fecha de consulta: 20.04.2018] <http://www.mfa.gov.rs/en/press-service/statements/17664-address-delivered-by-first-deputy-prime-minister-and-minister-of-foreign-affairs-ivica-dacic-on-the-occasion-of-100th-anniversary-of-allied-relations-between-the-serbs-and-jews-and-between-the-serbs-and-americans-in-the-first-world-war>
- Ministry of Foreign Affairs of the Republic of Serbia «The International Holocaust Remembrance Alliance». *Ministry of Foreign Affairs of the Republic of Serbia*, Foreign Policy, Multilateral Issues (s/a). (en línea) [Fecha de consulta: 20.04.2018] <http://www.mfa.gov.rs/en/foreign-policy/multilateral-issues/task-force-for-international-cooperation-on-holocaust-education-remembrance-and-research>
- Morgenthau, Hans. *Politics Among Nations: The struggle for Power and Peace*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 1975.
- Navarro, Diego. *Imagen turística argentina: política turística como política exterior*. Mendoza: Universidad del Aconcagua, 2010.
- Nye, Joseph. *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. New York: Public Affairs, 2004.
- OCDE. «The OECD Innovation Strategy. Getting a Head Start on Tomorrow». *OECD iLibrary*, (mayo de 2010), p. 165-188 (en línea) [Fecha de consulta: 10.10.2017] <http://dx.doi.org/10.1787/9789264083479-en>
- Proedrou, Filippou y Frangonikolopoulos, Christos. «Refocusing Public Diplomacy: The Need for Strategic Discursive Public Diplomacy». *Diplomacy and Statecraft*, vol. 23, n.º 4 (2012), p. 728-745 (en línea) [Fecha de consulta: 10.10.2017] <http://dx.doi.org/10.1080/09592296.2012.736339>
- Riordan, Shaun «Stop Inventing “New Diplomacies”». *USC Center on Public Diplomacy, CPD Blog*, (21 de noviembre de 2017) (on line) [Fecha de consulta: 07.09.2017] <https://uscpublicdiplomacy.org/blog/stop-inventing-new-diplomacies>

- Saddiki, Said. «El papel de la diplomacia cultural en las relaciones internacionales». *CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 88 (2009), p. 107-118.
- Santacreu, Ana María «Innovation, diffusion, and trade: Theory and measurement». *Journal of Monetary Economics*, vol. 75, (2015), p. 1-20.
- The Royal Society's Science Policy Centre. *New frontiers in science diplomacy: Navigating the changing balance of power*. Londres: The Royal Society, 2010.
- UNESCO «Memoria del Mundo: Directrices para la salvaguarda del patrimonio universal». *División de la Sociedad de la Información. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura*, (febrero de 2002) p. 1-62 (en línea) [Fecha de consulta: 12.10.2017] <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001256/125637s.pdf>
- UNESCO. «Comunicado de la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior: La nueva dinámica de la educación superior y la investigación para el cambio social y el desarrollo». *UNESCO*, (8 de julio de 2009) (en línea) [Fecha de consulta: 2.11.2017] http://www.unesco.org/education/WCHE2009/comunicado_es.pdf
- UNESCO «Science report. Towards 2030». *UNESCO* (noviembre de 2015) (en línea) [Fecha de consulta: 12.10.2017] <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002354/235407e.pdf>
- Unión Europea. «Lund Declaration, “Europe Must Focus on the Grand Challenges of our Time”». *Swedish EU Presidency*, Lund, Suecia (julio de 2009) (en línea) [Fecha de consulta: 12.10.2017] <https://era.gv.at/object/document/130>
- Unión Europea. «Lund revisited. Tackling societal changes». *Swedish Research Council*, (diciembre 2015) (en línea) [Fecha de consulta: 12.10.2017] <https://www.vr.se/download/18.43a2830b15168a067b9dac74/1454326776513/The+Lund+Declaration+2015.pdf>
- Valen, Federico. «¿Estamos ante un “giro poscompetitivo” en la política de ciencia, tecnología e innovación?». *Sociologías*, vol. 18, n.º 41 (2016), p. 242-268.
- Waldman, Gilda. «La “cultura de la memoria”: problemas y reflexiones». *Política cultural*, vol. 26, 2006. p. 11-34 (en línea) [Fecha de consulta: 14.03.2017]. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422006000200002&lng=es&nrm=iso. ISSN 0188-7742